



OBSERVATORIO METEOROLÓGICO. ZACATECAS.

• 364 •

La eminencia de la Bufa, al pie de la cual se asienta Zacatecas, levanta dos poderosos crestones, uno de los cuales domina con sus inmensos peñascos todo el horizonte circundante; en el otro crestón, un poco más pequeño, se halla establecido un Observatorio Meteorológico, cuya vista representa el grabado.

Desciende su torreón sobre aquella genuina aglomeración de piedras volcánicas y rocas de basalto, que parecen inaccesibles á la planta humana; hállase colocado á dos mil seiscientos diez y ocho metros sobre el nivel del mar, altura que, unida al cielo singularmente limpio de la comarca, procuran condiciones favorables como pocas para la observación.

Se inauguró el 1º de Diciembre de 1906, habiéndose establecido por iniciativa de la Dirección del Instituto de Ciencias. El Gobierno Federal contribuyó á su erección con un

subsidio, y los planos aprobados para la obra pertenecen al Ingeniero D. Luis G. Córdova. Los mejores aparatos de observación que posee el Observatorio, fueron adquiridos durante el período administrativo del Lic. D. Eduardo G. Pankhurst.

La Dirección del Observatorio publica mensualmente un boletín, y mantiene comunicación con las veintiocho estaciones termoplúviométricas del Estado. Dirige asimismo el servicio meteorológico de la misma entidad, puesto al cargo de los jefes de las oficinas telegráficas.

La altura del Observatorio sobre la Plaza de Armas de Zacatecas, es de ciento ochenta y cinco metros. Sus cimientos descansan sobre verdaderos picachos y riscos. La planta de la construcción comprende la meseta, el atrio y la casa habitación.



CALLE DE LA MERCED. ZACATECAS.

• 365 •

Viven los treinta y tres mil habitantes de la ciudad fundada en 1548 por Cristóbal de Oñate, Juan de Tolsa y Diego de Ibarra, en una población asentada en la garganta que forman varias eminencias inmediatas al gigantesco cerro de la Bufa. Esa situación explica la topografía del lugar. No muchas casas ocupan una superficie llana; gran número de ellas se levantan sobre pendientes bastante sensibles, aglomerándose pintoresca y caprichosamente en las laderas de los cerros. También las calles, en gran número, son desiguales é inclinadas. Tranvías hay que hacen el servicio urbano por la sola fuerza de la gravedad.

Por todas partes, puentes y arroyos y tortuosas veredas, y casas, inclinadas unas

sobre las otras. Y todo esto no impide que la ciudad ostente parques tan hermosos como la Alameda, toda ella formada de avenidas paralelas y simétricos embanquetados, á cuyo largo se prolonga perfecta serie de foquillos eléctricos; y edificios como el Teatro Calderón, construcción de tres cuerpos é imponente fachada, ó la bellísima Catedral, ó la gran biblioteca, rica en más de veinte mil volúmenes, ó por fin, la Casa de Moneda, clausurada por recientes disposiciones hacendarias, pero que hubo de prestar valiosos servicios largo tiempo, á capital tan pródiga en plata como la Muy Noble y Leal Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecos, así declarada por real cédula de Felipe II, fechada en el Escorial el veinte de Julio de 1588.



CERRO DE LA BUFO. CRESTÓN GRANDE, ZACATECAS.

• 366 •

Dondequiera que se encuentra este nombre en la geografía nacional, se trata de distrito ó región eminentemente montañosa y abundante en minerales. Llamam las gentes con ese nombre á aquellas crestas muy pronunciadas que aparecen en las sierras ó en las cordilleras; y dicen los que de minas conocen, que esa formación geológica, cuando presenta la disposición típica de lo que en diversas partes del país se conoce por *Bufo*, denuncia inquestionablemente la presencia de los metales.

No cabe duda que estos crestones tan marcados acusan formidables convulsiones plútonicas, durante las cuales, enormes inyecciones de materia incandescente rompieron la corteza terrestre, llenando diques y filones, y aparecieron á raíz del suelo en abrupta aglomeración de peñas tajantes y empinadas.

Si hay cerro verdaderamente típico por su aspecto, es la Bufo, de Zacatecas. En sus

faldas y en las de los cerros inmediatos, se abren las inmensas galerías y los profundos socavones que rindieron á la corona española y á sus propietarios, durante trescientos años, una suma estimada en setecientos millones de pesos. El número de minerales hoy en explotación, sobrepasa el centenar; de esa actividad ha provenido siempre el auge de Zacatecas.

El viajero que atraviesa al amanecer frente á la ciudad, á bordo de un carro del Ferrocarril Central, contempla con agradable sorpresa el panorama zacatecano, el blanco y alegre caserío, sobre el que descuellan majestuosos edificios de color rojo; á trechos, amenas arboledas; por aquí y por allá, los tejamanes de las minas; doquiera, montones de mineral destellando reflejos metálicos, y dominando todo aquello, la arrogante cresta de la *Bufo*, parecida á un monstruo convertido en piedra.



PALACIO DE CORTÉS. CUERNAVACA, ESTADO DE MORELOS.

• 367 •

Este edificio es el asiento actual del Congreso del Estado y de las oficinas del Gobierno. Sus almenados muros y sus viejas paredes, corroídas por la lepra del tiempo, manifiestan desde luego que su construcción data de siglos pasados. Lo levantó el Conquistador Don Hernando el año de 1530, habiéndose terminado hasta 1767. Seguramente que el Conquistador habitó en persona este palacio, y se comprende lo erigiera para residencia particular en algunas temporadas, en vista de la hermosura del panorama que desde sus corredores se domina.

A los pies se desarrolla el pintoresco caserío de la antigua Cuahuahuauc: los alrededores ostentan riquísima vegetación; la tierra ofrece por todas partes una coloración intensa, que parece signo de su fecundidad; más allá, á manera de anfiteatro, se erguen las moles azuladas de la serranía del Ajusco, y sobre aquel circo de montañas asoman sus frentes de plata los nevados colosos del Anáhuac. En la actualidad el frente del Palacio

está ocupado por un pequeño jardín, salpicado de la hermosísima fulmínea ó *astronómica*, que viste las frondas de esmeralda del laurel de Indias, tan abundante en Cuernavaca. En el jardín se alza una hermosa estatua del General Carlos Pacheco, trabajo escultórico de mérito, por las dificultades de modelar una figura heroica con el cuerpo mutilado de aquel valiente guerrero.

Llama la atención en el edificio la torre cónica que ocupa el ángulo Noroeste: sin embargo de su vetusto aspecto, es obra reciente. Posee el palacio un amplio salón destinado á sala del Congreso; tiene el mérito de ostentar en sus muros, pinturas de los héroes y caudillos principales de la Independencia. Algunos de esos cuadros son de valor artístico. En la azotea del edificio se encuentra un buen Observatorio. Confina este palacio por el lado opuesto al jardín, con la profunda barranca de Cuernavaca, que le sirve de foso. Visto desde lejos, tiene todo el aspecto de una fortaleza medioeval.